

Mgrt. Armando Santa María Juárez

Ha realizado estudios superiores en el Instituto Superior Pedagógico Particular “Santo Toribio de Mogrovejo”, especialidad en Lengua y Religión, además de Estudios de Maestría en la Escuela de Capacitación Pedagógica y el Centro Universitario Villanueva de España con mención en Asesoramiento Familiar. Se ha desempeñado profesionalmente en el Colegio Nacional “San José” desde 1990 hasta 1995, en el Instituto Perú y actualmente trabaja en el Colegio del sistema educativo Piura 450, Algarrobos.

Ha realizado diversos cursos de capacitación e implementación, como: Diploma por participación en el Panel Fórum “Personalidad de Creación literaria del poeta César Vallejo” organizado por la Universidad Pedro Ruiz Gallo. Constancia de participación en la “Jornada de Calidad en la Educación” organizado por el SENATI – CENTRO DE SERVICIO PYME. Certificado de participación en el 1er seminario taller de Lenguaje y Literatura organizado por el C.E. “Nuestra Señora del Rosario” en convenio con la Universidad Católica del Perú. Participación en el Primer Congreso Internacional de Lengua y Literatura, realizado en la ciudad de Lima y organizado por la Dra. Nora Fatacholi Rubio (promotora). Diploma otorgado por la participación como delegado en el VI Concurso Sub regional de ortografía realizado en la Ciudad de Chiclayo por el colegio Nacional “San José”. Diploma otorgado por la participación como delegado en el VII Concurso Departamental de Ortografía organizado por el Colegio Nacional “San José”. Diploma otorgado por el Instituto Perú por destacada labor docente durante sus servicios. Certificado de capacitación por curso de “Tres estilos de Lengua Literaria organizado por el I.S.P. “Santo Toribio de Mogrovejo” en convenio con la Universidad Católica del Perú. Certificado sobre programación curricular y evaluación educativa organizado por el Colegio Nacional “Augusto B. Leguía” de Mochumi en convenio con el SUTEP – LAMBAYEQUE. Certificado por asistencia al “Curso de Investigación en Lengua y Literatura” organizado por el I.S.P. “Santo Toribio de Mogrovejo” en convenio con la Universidad Católica del Perú. Certificado por asistencia al Primer Curso de Oratoria Nivel Básico organizado por el Instituto Nacional de Cultura filial Chiclayo. Certificado por asistencia al Segundo Curso de Oratoria Nivel intermedio organizado por el Instituto Nacional de Cultura filial Chiclayo. Congreso Nacional sobre Creatividad en la Educación organizado por la UPC (Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas de Lima). Certificado por participación en el Seminario Internacional “La Familia Otra Vez en Alza: Crecer como Persona”, realizado en la ciudad de Piura por FOMENTO y el colegio VALLESOL. Certificado por participación en el Programa de Capacitación de Videoteca Backus, taller Pedagógico audiovisual organizado por UNIÓN DE CERVECERÍAS PERUANAS BACKUS Y JOHNSON S.A.

INFLUENCIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA CONVIVENCIA FAMILIAR

Hasta hace unas décadas asistíamos a lo que podíamos llamar la familia “natural”, la cual se caracterizaba, con tanta frecuencia a lo largo de la historia, por ser un pequeño negocio, un lugar de trabajo, pues el padre y la madre trabajaban juntos como socios en una empresa, ya se

tratara de agricultura, artesanía, comercio o cualquier otra forma de ganarse el sustento. Los hijos veían constantemente trabajar a sus padres y desempeñaban un papel parecido, pero con menor exigencia dentro de las labores de casa. Claro está los más pequeños se la pasaban la mayor parte del tiempo jugando. Todos los miembros de la familia tenían claro la importancia que jugaba la cooperación y la obediencia. Era esencial seguir las indicaciones e ir sumiendo mayores responsabilidades. Todos sus miembros eran concientes de la escasez de los bienes materiales, y por ello, se esforzaban para ganárselos y muchas veces tenían que esperar buen tiempo para conseguirlos.

Por otra parte, en casi todas las familias había otros adultos, aparte del padre y de la madre, los que podían ser tíos, abuelos, trabajadores o amigos íntimos de la familia. Esto ayudaba a los niños a percibir gamas de diferentes tipos de adulto y ayudarles a crear un concepto generalizado de lo que significaba ser adulto. Además, veían frecuentemente cómo esos adultos mostraban respeto por sus padres a través de sus actitudes y palabras. Esto ayudaba a reforzar su autoridad. En cierto modo, los hijos se veían superados por el número de adultos que vivían con ellos los cuales compartían un mismo punto de vista, con los padres, sobre lo que estaba bien y lo que estaba mal. Por otro lado, los jóvenes aprendían sobre la vida y el mundo externo a través de la conversación y la lectura.

Muy por el contrario hoy en día vivimos en la era de comunicación y difícilmente encontramos un hogar donde no haya entrado alguno de los medios de comunicación: la radio, Internet, las revistas, los periódicos, el cine y en especial la televisión que se ha convertido no en un “invitado” pasajero, sino en un “miembro” más de la familia que roba y acapara la atención de todos.

Sin duda alguna los medios de comunicación han dejado de ser una mera revolución técnica para convertirse en uno de los instrumentos más influyentes de nuestras sociedades los cuales han introducido en nuestros hogares multitud de imágenes, ideas, valores y “amistades” que ostentan una pretendida autoridad. Se puede decir que la relación natural de los padres con sus hijos se ha complicado y se ha alterado además el proceso formativo por la presencia de estas “amistades” extrañas en el hogar: actores, cantantes, estrellas deportivas, políticos, profesionales, presentadores de noticias, etc.

No cabe duda que la influencia de los medios de comunicación puede ser negativa o positiva, según estén o no al servicio de las personas. Todo dependerá de cómo se los utiliza. Digamos que si se saben utilizar se puede explotar sus enormes posibilidades formativas para contribuir a extender el valor de la familia y contribuir a mejorar la

comunicación familiar. A través de ellos podemos aprender a compartir, a conocer y divertirnos sanamente. Además, nos puede servir de vehículo para promover la solidaridad hacia otras personas, hacia la comunidad en general.

Nadie puede negar que la presencia de los medios de comunicación, y la publicidad en específico, ha modificado los hábitos de convivencia en nuestros hogares a tal punto que pueden incluso gobernar nuestras vidas o la forma de organizarnos: los horarios, los planes de trabajo, las salidas, las formas de entender la vida, nuestras conductas de consumo y ocio y hasta las formas de comportarnos en el matrimonio y en el hogar.

Los medios de comunicación disfrutan, como hemos visto, de una enorme capacidad para influir en las familias y en la sociedad; esto los ha hecho poderosos. Muchos de los medios de comunicación masiva están al servicio o forman parte de grandes organizaciones con intereses políticos y económicos propios. Si a esto le sumamos, por otro lado, que gozan de una enorme “libertad”, es decir, una llamativa ausencia de controles y regulaciones se convierten y entrañan de por sí en un riesgo al que se debe prestar atención, pues se podría utilizar ese poder para sacar provecho o beneficios a costa de vendernos falacias o argumentos falsos para sostener tesis poco sólidas como en el caso de los ataques contra la Iglesia o el presentar novedades científicas de discutible aplicación como si fueran verdades certeras.

Ante esta realidad se hace necesario, por el bien de nuestros hijos, cumplir con nuestra misión especial de padres que es el de saber defender y proteger a toda costa los derechos de la familia. Para ello, resulta importante que conozcamos las formas subliminales en que los medios operan en las personas, influyendo en su manera de pensar y actuar. También es fundamental que conozcamos como interpretar críticamente las ideologías dominantes y los antivalores que nos ofrecen.

Para ello es necesario actuar teniendo en cuenta los siguientes criterios que nos ayuden en el uso de los medios de comunicación:

- ✓ Conocer las verdaderas ventajas y desventajas que tienen los diversos medios de comunicación para poder prever las posibles consecuencias.
- ✓ Hay que determinar la cantidad de tiempo que van, nuestros hijos, a pasar junto a la televisión o a cualquier otro medio.
- ✓ Los adultos tenemos que predicar con el ejemplo. Los padres debemos tener el concepto claro de cómo usarlos.
- ✓ Fomentar los espacios y tiempos comunes en la familia para motivar el diálogo (comunicación interpersonal)

- ✓ Dotar a nuestros hijos de un sano sentido crítico (capacidad crítica) que les permita descubrir los errores que subyacen bajo una aparente capa de verdad (falacias argumentativas).
- ✓ Hay que distinguir entre lo esencial, lo discutible y opinable. Esto lo podemos hacer a través de la distinción de los mensajes explícitos e implícitos. A diferenciar información, argumentación, persuasión, etc. de igual manera que conozcan como se da la manipulación a través del lenguaje.
- ✓ Buscar otras alternativas de diversión.

Como sabemos la familia es el lugar privilegiado para el aprendizaje y para la transmisión de valores. Por ello, la vigilancia, sensatez, cordura e inteligencia y ¿Por qué no?, los criterios de fe, ante esta realidad magnífica en sí misma, pero tan destructora en tantas ocasiones deben estar alertas.

“LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS EMPIEZA EN LA COMUNICACIÓN DE LOS PADRES”

Chiclayo, agosto 2006.